

EMILIO BERNAL

Sólo vive en pleno sentido de la palabra, y es libre el que se entrega a la acción, el que vivifica su existencia con la luz de la especulación y la fortifica con la gran eficacia de la práctica y del ejemplo. GOETHE.

"Hijo de esta ciudad, tan fecunda en claras inteligencias, don Emilio Bernal es conocido de todos y por no pocos celebrado en sus producciones, ya políticas, ya literarias, como proverbiales son los arranques de su temperamento irritable y apasionado. Como periodista unánime es la opinión en considerarlo el más enérgico e intencionado de cuantos en la prensa Camagueyana emplean su actividad en dilucidar y comentar los negocios públicos, ya provinciales, ya los que atañen al interés general de la República. Cierto es que la franqueza de Bernal, rayana no pocas veces con la rudeza, rebasa a menudo los linderos de la mesura y la templanza, para caer, con peso abrumador, en los campos aledaños a la diatriba y la sátira punzante y mordaz; pero es cierto que los eufemismos, negaciones del carácter; la tolerancia, signo de complicidad; el convencionalismo, manifestación de la inopia de la inteligencia y el proselitismo, exponente de las turbas ignaras, siempre se han resistido a servir de puntos de apoyo a la emisión clara, paladina y calculada, de las opiniones de Emilio Bernal. Si como nació en Cuba hubiese nacido en otros países menos sujeto que el nuestro a las leyes inmutables de la pereza y la arrogancia que nos encadenan, aquélla a una atonía constante, por donde se desliza la muerte, y la segunda a una presunción baldía y pedan-

1000055

tesca que cuando mucho y más engendra un DILETTANTISMO insulso y monótono, nuestro periodista, viéndose más estimulado y comprendido, haría brotar de los gavilanes de su pluma censuras y sátiras, ironías y verdades que aprovechadas por todos serían estímulo para la vida pública y corrección y enmienda para rectificar y templar los caracteres individuales. Pero no obstante las dificultades con que tropieza entre nosotros, el escritor de bríos (cuyo premio es casi siempre que se le ponga un mote, para ridiculizarlo, o que en gaje de una verdad dicha a tiempo se borre, el ofendido o aludido, de su periódico, para sitiario por hambre), la crítica que ha venido ejercitando Emilio Bernal no ha sido injusta y voluble; tampoco interesada o agresiva por sistema, obedeciendo a fines puramente personales, como se pretende por los que, no hallanado a mano mejor epiteto, le apellidan basilisco de la prensa local y ogro de las conveniencias sociales. No negaré que con frecuencia hay exceso de acrimonia en sus controversias o ataques; pero esto tiene su atenuación si se considera que su temperamento enérgico y su voluntad decidida se exacerban frecuentemente ante la menor contrariedad, a causa del defecto físico que desde niño le aqueja privándole de la audición, medio el más importante, o de tanta valía como la vista, para estar en contacto directo con el mundo circunstante; si la honda sonora vehículo de la idea viniese a refrigerar con sus modulaciones y matices su temperamento ardiente, seguro es que su procedimiento vivo, y quizás violento, ganaría en ecuanimidad y templanza lo que hoy le sobra de radical y despectivo.

Sea como fuere, asiduo lector de cuanto se produce por medio

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000056

de la prensa en nuestra ciudad, he leído uno y otro día los dos periódicos editados EL SUFRAGIO UNIVERSAL *y* LA FAMILIA y en su casi totalidad escritos por el Sr. Bernal, y aunque no he sido nunca devoto de las ideas que sustentaba en el primero de ellos, pero si muy adicto del último, salvo algunas exageraciones, pocas por suerte, que en el se deslizaron, no vacilo en asegurar que es Emilio Bernal el periodista mas intuitivo, y por lo tanto mas original de cuantos escriben para el público en Camagüey. Su lenguaje será incorrecto y no bien escogido en ocasiones su vocabulario; su estilo pecará de difuso y obscuro, sobre todo cuando escribe de arte; pero las ideas que emite responden siempre a un ideal de belleza que se agita y bullé en su alma de artista, o a una verdad sentida en el orden individual o colectivo; por eso el caudal de aquellas rueda con desembarazo en sus polémicas y se percibe claramente, en el fondo de su prosa viril y sonora, al través de los enunciados defectos, que quien empuña la pluma para emitirlas lo hace no como el vulgo de los escritores, para nutrir sus producciones con frases hechas, perífrasis de ajenos pensamientos o lucubraciones respecto de principios o teorías apenas comprendidos, pero que presentados con la pompa hueca y altisonante a que se presta maravillosamente la riqueza de la lengua que hablamos, da a no pocos escritores una celebridad de que carecen. Nadie tachará de encomiástico el juicio favorable ni de acerba la censura que del mismo hacemos.

Caminante, si encuantras por esas calles de Dios un viejecito pequeñin, ligero como un reguilete, ojos azules como cuentas, mirada inquieta y al mismo tiempo escrutadora, sordo como una tapia

1000057

y desaliñado en el vestir, salúdalo con respeto si eres modesto y te interesa que de vez en cuando, aunque sea en miniatura, se te ofrezca la oportunidad de contemplar la vera efigie del hidalgo manchego, que también tiene su Sancho Panza que se reirá de sus locuras, pero que no le ayudará a cargar la vieja lanza del caballero andante del ideal y la justicia.

TEODORO.

El Popular, Camagüey, 1904. Año II, No. 11 de 30 de oct.

MB/.